

## *LAS POLITICAS CULTURALES DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA.*

*Las políticas culturales de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.*

### **Resumen**

La Oficina del Historiador comprende actualmente un sinnúmero de instituciones de las cuales más de veinte se ocupan de la labor cultural. Aunadas en la Dirección de Patrimonio Cultural, abarcan disímiles objetivos: el trabajo con la comunidad, el mecenazgo a artistas con talento, estudio y divulgación de la cultura de otros pueblos, la exposición de obras de las artes visuales, promoción de conciertos y espectáculos, el estudio y exposición del arte cubano y universal, entre otras. Estas son el núcleo cultural por excelencia del Centro Histórico y un complejo sociocultural de gran importancia en el contexto citadino.

La Oficina del Historiador, gracias a la rehabilitación intensiva a que está sujeto el Centro Histórico, apunta a un crecimiento ininterrumpido, hasta que al menos se complete el proceso de intervención arquitectónica. Ello trae como consecuencia una ampliación de sus funciones culturales, en la medida que ocurre su redimensionamiento espacial y estructural, con la consiguiente complejización de su proyección y la transformación de su público.

La diversidad de funciones culturales que desarrolla redundan en un producto cultural complejo y diverso, dirigido hacia diversos grupos de la sociedad, que por su origen social, intereses y características, interactúan y se apropian del mismo de una forma específica. Se ha hecho necesario, entonces, reconocer la imbricación del producto cultural que la institución ofrece y su retroalimentación en el público, elementos de gran importancia para comprender el impacto de la política cultural de la Oficina del Historiador en la Ciudad.

Para ello hemos desarrollado un proyecto de investigación, todavía en ciernes, que pretende estudiar el impacto de la política cultural desde su perspectiva de reanimación sociocultural en los diversos públicos. Lo cual podrá ser posible a partir de la instrumentalización de un proyecto de corte sociológico y comunicacional que pretende resolver dicha problemática. Este trabajo no ha logrado totalmente su acabado, más bien necesita ser llevado a cabo en toda su extensión, en cada una de sus instituciones en particular y en la Oficina como un todo desde un punto de vista más general. Lo que pretendemos ahora es mostrar las líneas temáticas que animan a la Oficina del Historiador y exponer el marco teórico y metodológico que estamos diseñando para reconocer el

impacto que su política puede tener en la Cuba del siglo XXI.

## **INTRODUCCION**

La comunidad científica de las Ciencias Sociales acepta generalmente -para estudiar analíticamente la Sociología- tres zonas cognoscitivas que permiten la mejor comprensión y aprehensión de los fenómenos sociales. Ellas están determinadas por los estudios asociados a la Teoría Sociológica, a la Estructura Social, y a la Metodología y técnicas sociológicas.

Teniendo en cuenta la necesaria organicidad de las tres áreas, nuestro proyecto de investigación pretende ahondar en el estudio de la estructura social, sin la cual no se comprende a cabalidad los complejos procesos de una sociedad, regidos por la dinámica y el orden en cada uno de sus niveles, desde sus organizaciones más simples hasta las más complejas formas sociales. Dentro de este último grupo ubicamos a las instituciones, que por su naturaleza, características y proyección, representan para la Sociología un lugar común de referencia y estudio.

Las instituciones se conciben, de acuerdo a una tradición de carácter marciano, como el espacio en el cual tiene lugar la materialización, la fijación y la codificación del sentido y del orden social. Devienen en una especie de "armazón" que interactúa orgánicamente con los actores sociales (sin los cuales quedarían desprovistas de significación), a la par que reproducen las determinaciones del orden social.

Todo lo institucional deviene objeto de estudio para las Ciencias Sociales; desde la escuela, la familia, la Iglesia, hasta las instituciones culturales, los medios masivos de comunicación, las organizaciones políticas y de masas, las jurídicas, entre otras. Cada una posee características que le son propias, a partir de las cuales se determina su historia, naturaleza, movilidad, políticas que la rigen, y su influencia y efectividad en los actores sociales.

En esa tradición de los estudios institucionales, en su referencia conceptual y experiencia empírica, nos basaremos para abordar en el presente trabajo el estudio de una institución cubana de tipo cultural: La Oficina del Historiador de la Ciudad, a partir de un acercamiento a la política que rige su desarrollo, el producto cultural que ofrece, y la forma de apropiación (consumo simbólico) del mismo por el receptor.

Nuestra investigación constituye el primer acercamiento, desde el punto de vista

sociológico, a la problemática cultural del Centro Histórico, por lo cual proponemos realizar una investigación-evaluación del impacto de la política cultural de la institución, a través de dos dimensiones fundamentales: el producto cultural que ofrece y el público que lo recibe (real o potencialmente). Consideramos de gran importancia el estudio de ambos elementos, pues su interrelación es imprescindible para la reproducción de las instituciones culturales, y es punto de referencia para el estudio de los nexos simbólicos que se gestan socialmente.

Nuestro proyecto de investigación constará de dos etapas fundamentales. La primera seguirá la lógica al interior de la institución, y evaluará sus características, el producto cultural que ofrece y la naturaleza del mismo, siguiendo la tradición de los estudios institucionales de tipo cultural. El segundo momento se ajustará a los estudios de público, y abordará la interrelación entre dicho producto cultural, los grupos sociales que lo reciben, y su efectividad. Para ello nos insertaremos en la lógica de los estudios de público y de las formas de apropiación simbólica (consumo) por los actores sociales, desarrollado por las investigaciones sociales dedicadas a la problemática de la cultura.

Los resultados de la investigación apuntarán hacia un reconocimiento del devenir de las instituciones culturales cubanas en la presente década, su dinámica, y las políticas que las rigen, específicamente la Oficina del Historiador de la Ciudad, eje de nuestra investigación. También profundizará en la forma en que son apprehendidas por los actores sociales las determinaciones institucionales y cómo se reproduce a nivel cultural dicha relación.

## ANTECEDENTES Y SITUACION ACTUAL

Nuestra investigación se circunscribe a la presente década, sin embargo, conviene echar un vistazo a sus antecedentes, para comprender a cabalidad la trama de relaciones que la institución opera con los actores sociales, tanto con los que consumen "naturalmente" su producto cultural, por intereses, nivel cultural y motivación; hasta los que interactúan con ella por formar parte de la comunidad en cuya área crece y se desarrolla la misma.

En primera instancia, es necesario señalar que la Oficina del Historiador ha sido una institución que ha acrecentado sus funciones a lo largo del tiempo, se ha expandido espacial y estructuralmente, con la consiguiente complejización de su proyección, y la transformación de su público en la medida que ello ocurría.

Desde su fundación por el Historiador Emilio Roig de Leuchsenrig en 1938 hasta el año 1968, fecha en que se adueña del inmueble antiguamente ocupado por el Ayuntamiento de La Habana (otrora Palacio de los Capitanes Generales y Casa de Gobierno), la institución cumplía las funciones de conservar el patrimonio nacional en la parte antigua de la ciudad y poner a la disposición del público documentación valiosa de la etapa colonial de la ciudad y del país.

Regido posteriormente por la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, comienza a realizar una labor museológica en el edificio, se funda el Museo de la Ciudad, y dan inicio las obras de restauración y conservación, que se han ido ampliando con el tiempo hacia diversas edificaciones del Centro Histórico, donde en la actualidad existen instituciones, unidas por el esfuerzo común de la Oficina, pero con un perfil propio y características disímiles.

La década del '90 es testigo de una transformación drástica en las proyecciones de la institución, que dirigida en la actualidad por el Consejo de Estado, lleva el peso de la restauración del Centro Histórico en su totalidad. En líneas generales tiene a su cargo la restauración de los inmuebles, la creación de nuevas instituciones de carácter económico para la autofinanciación, el desarrollo del turismo y de la reanimación cultural, la creación de nuevas formas de empleo para los vecinos de la comunidad, labor de asistencia social para los grupos más desvalidos (niños y ancianos), preservación del patrimonio cultural, el desarrollo tecnológico, editorial y publicitario, y la oferta de una amplia gama de variantes culturales para los diferentes grupos sociales de la Ciudad de La Habana. La otrora institución con un carácter marcadamente histórico ha devenido en un complejo multifuncional, donde se le otorga peso a la gestión cultural.

La Oficina del Historiador comprende un sinnúmero de instituciones, de las cuales más de veinte se ocupan de la labor cultural. Aunadas en la Dirección de Patrimonio, abarcan disímiles objetivos: el trabajo con la comunidad, el mecenazgo a artistas con talento, estudio y divulgación de la cultura de otros pueblos, la exposición de obras de arte visuales, promoción de conciertos y espectáculos, el estudio y exposición del arte cubano y universal, entre otras. Las más destacadas dentro de ellas son:

- El Museo de la Ciudad
- El Templete
- El Museo de Arte Colonial
- La Casa Natal José Martí
- El Gabinete de Arqueología
- La Casa de la Orfebrería
- La Casa del Tabaco
- El Museo del Automóvil
- La Casa Fundación Guayasamín
- La Casa Carmen Montilla
- Galería Nelson Domínguez
- La Sala de las Revoluciones
- La Sala Armería
- La Sala a las Víctimas de Isasi
- La Casa de los Arabes y el Aula de Cultura Musulmana
- La Casa de Africa
- La Casa Simón Bolívar
- La Casa de México
- La Casa de Asia
- El Convento de San Francisco
- El Anfiteatro de La Habana
- La Casa de los Poetas
- La Casa del Cinematógrafo
- Maqueta de La Habana Vieja

La diversidad de funciones culturales que desarrollan redundan en un producto cultural complejo y diverso, dirigido hacia diversos grupos de la sociedad, que por su origen social, intereses y características, interactúan y se apropian del mismo de una forma específica. La vinculación entre ambos elementos constituye un momento importante del trabajo que nos ocupa (estudio del producto cultural y el público), pues es la base para determinar el impacto de la política cultural de la Oficina del Historiador en la sociedad y su inserción en la estructura social.

Para ello nos basaremos en un arsenal teórico-metodológico diseñado a partir del estudio de los trabajos de índole antropológica y sociológica que han analizado problemáticas semejantes a las que esta investigación propone develar, y que

planteamos a grandes rasgos en la perspectiva metodológica del proyecto de investigación.

## **OBJETIVOS Y METODOLOGIA**

Nuestra investigación se inserta en los estudios sobre las instituciones culturales, su estructura y dinámica, y en el análisis exhaustivo de la audiencia, parte fundamental del proceso de apropiación cultural en la sociedad. Figuras importantes de la comunidad científica han tratado estos temas, en especial, el sociólogo francés Pierre Bourdieu y el antropólogo latinoamericano Néstor García Canclini, sistematizadores -cada uno desde sus premisas y objetivos- de instrumentos teórico-metodológicos que serán de gran utilidad para desarrollar nuestros objetivos. En especial nos interesan los problemas del gusto, el impacto de las manifestaciones artísticas en la sociedad, la globalización cultural, los estudios comunitarios y la teoría de los campos; que hoy en día son demandados de forma creciente en la Antropología y la Sociología de la Cultura.

No es menos importante el estudio de la tradición, iniciada con la Escuela de Frankfurt, de la masificación de los productos culturales y la división de públicos, concepciones que con ciertas variaciones han sido retomadas por los diferentes estudiosos de la cultura, para investigar la dinámica de los procesos culturales y su estratificación.

Como pretendemos llevar adelante un análisis de tipo cultural, queremos hacer mención de la importancia que reviste para cualquier trabajo de Sociología de la Cultura los estudios del plano simbólico, es decir, el desciframiento de códigos, la reconstrucción de significados y el reconocimiento de los signos sociales vigentes. Una especie de hermenéutica cultural, imprescindible en toda investigación que se ocupe de la dinámica de los bienes culturales y su proceso de apropiación social.

A través del estudio y evaluación de las perspectivas teóricas de los estudios culturoológicos anteriormente expuestos, y la interacción con el trabajo de campo, diseñaremos un modelo teórico-metodológico que permita adentrarnos en el problema que nos ocupa, que consiste en evaluar la efectividad de la política cultural de la Oficina del Historiador de la Ciudad, en las dimensiones del producto cultural que ofrece y el público que lo recibe. Con fines netamente metodológicos hemos dividido la investigación en dos etapas: una al interior de la institución, y otra al exterior. Las hipótesis de trabajo serán propuestas en una fase más avanzada de la investigación.

La primera parte, al interior de la institución, parte de los estudios de la Sociología de

las Instituciones, específicamente de las de carácter cultural. Se estudiará la dinámica y la estructura de la institución, cuál es su situación en el devenir cultural cubano, y se definirán las características del producto cultural: en qué consiste (naturaleza del mismo), su estratificación o segmentación, grado de delimitación y eficacia, nivel de coherencia o acuerdo entre las instituciones que componen la Oficina del Historiador en cuanto a su organicidad, y la proyección simbólica del mismo.

Las técnicas a utilizar para responder estas interrogantes provienen del arsenal metodológico de las Ciencias Sociales. Será de gran importancia el análisis estadístico, las entrevistas a profundidad, los estudios culturales, la evaluación socio-comunicacional, el análisis de contenido del producto cultural, y la descripción de sus dimensiones simbólicas.

La necesaria retroalimentación de la institución con los actores sociales será tratada en la segunda parte de la investigación, pues es preciso conocer la cantidad, calidad y especificidad de la audiencia para definir la eficacia del producto cultural y sus futuras proyecciones. Para ello concentraremos la investigación en el estudio del receptor -real y potencial- del producto cultural, o sea, cuál es y cómo se compone el público que actualmente es usuario de la política cultural de la Oficina del Historiador, y la forma en que se apropia simbólicamente de la misma. Ambos elementos, en su constante retroalimentación, permitirán determinar la dinámica cultural que opera en la institución, su impacto, y la ulterior evaluación de la política cultural que la rige.

Un estudio de público, definir el "público", requiere de un acercamiento a los aspectos simbólicos del consumo y a los complejos vínculos que este forma con el producto cultural. Pues el llamado "público", definido por su participación cultural, no es una unidad estática o una masa moldeable, sino una diversidad de alto dinamismo y resistencia, aunque posee también las características de la pasividad y la amorfilia. Por ello pretendemos estudiarlo a través de variables socio-demográficas (edad, sexo, nivel cultural, origen social o clase social), y de acuerdo a los aspectos simbólicos que lo conforman (valores, intereses culturales, etc).

Los resultados de ese análisis permitirán determinar si la política cultural de la Oficina del Historiador de la Ciudad, encaminada a lograr un público activo, cumple este objetivo, si es posible con el producto cultural actual llevarla a cabo, o en su defecto, enunciar las transformaciones necesarias para que sea más eficaz. Por otro lado, es preciso definir el nivel de comprometimiento de ese público y sus características, para lo cual usaremos una clasificación que lo relaciona a la influencia que ejerce sobre él el producto cultural. De acuerdo a ello se puede clasificar en:

Público Extensivo: Población total.

Público Potencial: El que está expuesto al producto cultural.

Público Efectivo: Es alcanzado en determinado momento o lugar.

Alcanzado: El que participa de un determinado producto cultural.

Afectado: El que retiene la impresión del producto cultural.

Por la multiplicidad de determinaciones que necesitan estudiarse para definir las características del público, creemos necesario investigar dos momentos fundamentales, que se retroalimentan entre sí, y apuntan, en primera instancia, hacia la reconstrucción de la estructura en que este se inserta socialmente, a través de variables socio-demográficas (sexo, edad, nivel escolar, etc) de acuerdo a lo que pretendemos medir; en segundo lugar, se realizará la reconstrucción de la apropiación simbólica del producto cultural en relación a los componentes axiológicos, la forma de refracción del consumo simbólico y si es correlativo a la proyección del producto cultural que ofrece.

Es preciso que exista una íntima conexión entre lo que es parte del público en forma de voluntad/necesidad y lo que le propone el producto cultural, que debe ser informativo, sensible, estético y mitológico, pues su apropiación se efectúa, en última instancia, a nivel simbólico.

Creemos necesario, para realizar el estudio del público y su retroalimentación con el producto cultural, la utilización de técnicas sociológicas como encuestas, entrevistas a profundidad y entrevistas colectivas, la técnica de observación en los programas culturales de la Oficina del Historiador, al igual que la instrumentación de grupos de discusión. Nos basaremos también en el reciente censo realizado por el Plan Maestro de la Ciudad en La Habana Vieja, para constatar los resultados de las variables socio-demográficas. El trabajo de campo indicará si se debe enriquecer aún más el arsenal de técnicas a emplear.

Ambas etapas, el estudio del producto cultural y el del público, son orgánicas, y confluyen en un estudio de políticas culturales de carácter institucional. Por esa razón, aunque metodológicamente es preciso verlas por separado, en la práctica fluyen como un todo indivisible. En la medida que se complejice la investigación que proponemos, la estructura metodológica irá robusteciéndose y adquiriendo mayor especificidad, en aras de diseñar un modelo, coherente y sistemático, para el estudio de esta problemática en las instituciones culturales cubanas.

## **RECOMENDACIONES**

La presente investigación pretende llenar un vacío en el plano científico sobre la dinámica de las instituciones culturales cubanas, en especial la Oficina del Historiador de la Ciudad, rectora de uno de los complejos culturales más importantes de la ciudad: el Centro Histórico.

Los resultados obtenidos servirán como complemento de los esfuerzos sociales y económicos que se realizan para una transformación real de la zona, y la reestructuración de la política cultural de la institución a partir de los estudios del producto cultural que ofrece y su público. Pretende aproximarse a las características de la comunidad del área de influencia de la institución, sus intereses, y los grupos sociales más susceptibles a su labor en la ciudad en general.

El modelo de investigación final puede ser de utilidad para otras instituciones culturales necesitadas de estudiar el proceso social planteado y sus transformaciones estructurales en la última década; sobre todo en relación al componente simbólico que pretendemos medir, inherente a los estudios culturoológicos.

En último lugar, esperamos que nuestro proyecto sea la premisa para un estudio posterior, más abarcador y sistematizado, del devenir del campo cultural cubano en los '90, con sus cambios, reajustes y proyecciones para el futuro.

## **BIBLIOGRAFIA**

### FUENTES BIBLIOGRAFICAS:

Adorno, Theodor y Max Horkhemier: "Sociológica". Ed. Taurus, 1966.

Althusser, Louis: "Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. Notas para una investigación". En La Filosofía como arma dela Revolución", Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1982.

Bourdieu, Pierre y Loic J.D. Wacquant: "An invitation to reflexive sociology". Ed. The University of Chicago, 1992.

Bourdieu, Pierre: "Sociología y Cultura". Ed. Siglo XXI, México D.F., 1989.

Bourdieu, Pierre y otros: "El Oficio del Sociólogo". Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1986.

Cembranos, Fernando y otros: "La animación socio-cultural: una propuesta metodológica". Ed. Popular S.S., Ministerio de Cultura de España.

Da Távola, Artur: "La libertad de ver". Ed. Pablo de la Torriente, La Habana, 1991.

García Canclini, Néstor: "Consumidores y Ciudadanos". Ed. Grijalbo, México D.F., 1995.

Gramsci, Antonio: "Los intelectuales y la organización de la cultura". Ed. Juan Pablo, México, 1975.

"La teoría y el análisis de la cultura". Comp. Gilberto Giménez Montiel. Ed. Dirección Gral. de Investigación y Superación Académica, Universidad de Guadalajara y COMECOSO, México D.F.

Ibáñez, Jesús: "El regreso del sujeto". Ed. Amerinda, 1991.

López de Ceballos, Paloma: "Un método para la investigación-acción participativa". Ed. Popular S.A., Ministerio de Cultura de España.

Scarpit: "Sociología de la literatura". Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1975.

Schücking: "Sociología del gusto literario". Instituto del Libro, La Habana, 1969.

Varios autores: "Cultura y Sociedad". Ed. Popular S.A., Ministerio de Cultura de España.

Wright Mills, C: El aparato cultural, en "Poder, Política y Pueblo". FCE, México, 1964.